

Libro: Psicología Social Comunitaria: Teoría Método y Experiencia

Autor: Maritza Montero (Compiladora)

Editorial: Universidad de Guadalajara, México, 2ª Edición 2002

Este libro llegó a mis manos a la ocasión del XIX Congreso Interamericano de Psicología (SIP), realizado en Lima, Perú, en Julio del año 2003, directamente de su autora Maritza Montero, quien actúa como coordinadora y autora.

El texto fue publicado por la Universidad de Guadalajara, gracias a la valiosa gestión de Bernardo Jiménez, docente de dicha Universidad, y actual miembro de nuestro comité Internacional de la presente Revista. La Edición en la U. de Guadalajara es un aspecto no menor dado que Maritza comentaba respecto de las serias dificultades de publicación en Venezuela, particularmente en la Universidad Central de Venezuela. Me enteré también por otros conductos que el Presidente Hugo Chávez, fuera sus típicos exabruptos políticos hacia países de América Latina, también ha desarrollado una política de represión asolapada contra Intelectuales de ese país, poniendo todo tipo de trabas a publicaciones, disminuyendo salarios, expulsando gentes de las instituciones públicas, etc.

Este texto es un libro interesante, diverso, aportador, crítico y muy completo. Pudiera actuar como un libro de texto, sin embargo no dispone de un orden para ese efecto, ni tampoco fue pensado para ello, no obstante allí se encuentra la materia prima para conformarse en un libro de base para estudiar Psicología Comunitaria.

Es un texto que tiene varios ritmos y diferentes profundidades, no hay que olvidar que ha sido construido con colaboraciones de diferentes autores, es decir es una compilación. Y como siempre ocurre en estos casos se intenta ordenar los capítulos conectándolos unos con otros, pero sin pretender ofrecer una integralidad de conjunto.

Al mismo tiempo cuenta con una variedad de temas en el ámbito de la Psicología Comunitaria, los cuales todos tocan distintas necesidades de la disciplina, experiencias prácticas, análisis teóricos, recuentos históricos, etc. logrando de esa manera llenar muchos vacíos.

Si vamos al corazón del texto, en mi opinión, hay tres capítulos que pueden calificarse como tales y son el capítulo 6 de Irma Serrano y Gerardo López Sánchez, denominado «Una perspectiva diferente del poder y el cambio social para la Psicología Social Comunitaria», el capítulo 4 «Investigación ante acción participante: una dimensión desconocida», de Bernardo Jiménez y el capítulo 5 «Prácticas de Comunidad y Psicología Comunitaria», de la Brasileña María de Fatima Quintal de Freitas.

En el capítulo Bernardo Jiménez da cuenta con profundidad de la importancia de la tan conocida Investigación-Acción-Participativa, sin embargo no es precisamente una defensa de la misma sino un análisis crítico, rescatando su origen histórico en Kurt Lewin, reivindicando de paso a Lewin y destacando su aporte de la Investigación-Acción y deteniéndose en los abatares del Grupo Colombiano «La Rosca», del cual es oriundo el Sociólogo Orlando Fals Borda, a quien se le asigna la autoría de la Investigación Militante, base fundamental de la IAP. Aparece en este recuento una discusión pendular entre cuanto de ciencia y cuanto de política hay en esta metodología. Jiménez con bisturí en mano y con precisión segura somete a la IAP a una disección rigurosa que permite ir decantando cuales son sus falacias, sus equívocos, desmenuzando parte por parte hasta llegar a su misma médula. Posteriormente la reconstruye recogiendo

sus dimensiones más fundamentales y estratégicas logrando un efecto absolutamente inesperado, la fortalece y vitaminiza dejándola totalmente apta para su aplicación en la sociedad de hoy con sus nuevos fenómenos y nuevas presiones.

El capítulo 6 deja evidente la calidad de expresión de sus autores. Se trabaja el tema del Poder, pero adecuadamente inserto en la Psicología Comunitaria, ofreciendo a la disciplina un marco teórico resumido, pero completo, de cómo hacer suya formas de trabajo en el área del poder y del conflicto que permita comprender el fenómeno e intervenir en el mismo. Resulta interesante que el poder muchas veces se entiende como un objeto, aquellos que tienen poder, o también como un tema de recursos, aquellos que tienen los medios de producción, sin embargo los autores definen el tema como una relación social. Donde se hace evidente el proceso del Cambio Social. Esto último aparece muy claramente mediante la ejemplificación de un caso. Dos comunidades en conflicto, Blandenque y San Rafael, en torno un problema medio ambiental como es la basura.

Luego el capítulo 5 recopila distintas experiencias teóricas y prácticas y perfila los caminos seguidos por la Psicología Comunitaria. Esto en función de comprender de que manera los psicólogos trabajan poniendo el acento ya sea en la misma psicología y su capacidad de experta en la solución de los problemas sociales o, por otro lado, en las condicionantes externas, variables económico y sociales que determinan lo comunitario. Nuestra brasileña ocupa una especie de cedazo o filtro, que tiene la capacidad de ordenar el desorden muchas veces habitual, lleno de parafraseo científico, pero inútil, y llegar con absoluta claridad a diseñar un modelo de cuadrantes, donde surgen los énfasis de históricos y actuales del quehacer de la disciplina.

Para no agotar la paciencia del lector me ha parecido relevante poner énfasis en sólo los capítulos mencionados del texto. Sin embargo vale señalar que el libro cuenta con otros artículos de sumo interés. Por un lado capítulos de carácter históricos, que hacen mención a temas del origen de la Psicología Comunitaria, relacionando sus fuentes entre la realidad de los EE. UU y lo acontecido en América Latina. Es un artículo de Maritza Montero, cuyo nombre inicia sugerentemente en el tema «Vidas paralelas...». La misma línea histórica se encuentra presente en otro capítulo, pero esta vez recogiendo los paradigmas principales en la Psicología Comunitaria, de la colega Esther Wiesenfeld.

Maritza Montero, retoma sus temáticas de índole psicosocial, para trabajar en el capítulo 8 la influencia social en la dinámica dialéctica entre las mayorías y las minorías.

Y finalmente hay un grupo de trabajos que constituyen experiencias, en relación concreta con la comunidad, o que al menos muestran orientación prácticas. Es el caso de la comunidad de Muchuchies de un centro campesino, escrito por Eneiza Hernández y también otro capítulo sobre problemas de Salud Mental trabajado a través de la indicación de Pautas de Intervención, redactado por Héctor Fernández Álvarez.

Igualmente otro artículo de varios Venezolanos, como la mayoría en este libro, Isabel García, Fernando Giuliani y Esther Wiesenfeld nuevamente, que hacen referencia a definiciones de Comunidad y la búsqueda de características más definitorias a través del estudio de una comunidad concreta y específica en torno al tema de la vivienda.

Germán Rozas O

Psicólogo Comunitario

Libro a disposición en [Http://www.editorial.udg.mx](http://www.editorial.udg.mx)

E.Mail: editorial@udgserv.cencar.udg.mx